



MOVIMIENTOS SOCIALES EN MEXICO (1968-1983). PANORAMA GENERAL Y PERSPECTIVAS.

Samuel León
Ignacio Marván*

"Existen nuevos grupos y ciudadanos dispersos deseosos de canalizar sus inquietudes en las luchas cívicas, los que tienen pleno derecho a acogerse a los mandatos constitucionales para organizarse, lo que enriquecería la vida política y la discusión ideológica entre los mexicanos y contribuiría a fortalecer el régimen..."

Lázaro Cárdenas
Mensaje póstumo
Octubre de 1970

*Advertencia

Este trabajo será publicado en el libro colectivo: *Movimientos Sociales en América Latina* (Daniel Camacho y Rafael Menjivar, coordinadores), de próxima aparición en Siglo XXI ed. En el presente texto se expone una primera síntesis sobre el panorama general y las perspectivas de los movimientos sociales en México. Investigación que coordinamos con el Dr. Pablo González Casanova durante 1983. Si bien la responsabilidad de lo que se afirma en el trabajo es exclusiva de los autores, este ha sido el producto de un esfuerzo colectivo, por ello, debe aclararse que para su elaboración fueron indispensables las siguientes investigaciones: Pablo González Casanova, *Planteamientos teóricos y metodológicos de la investigación sobre 'Movimientos sociales en México'*, IISUNAM-UNU, 1983, multicopiado. Graciela Flores, Luisa Paré y Sergio Sarmiento, *El movimiento campesino 1976-1982*, *Ibid.* María Consuelo Mejía y Sergio Sarmiento, *El movimiento indígena*, *Ibid.* Adriana López Monjardín, *La lucha por los ayuntamientos: una utopía viable*, *Ibid.* Juan Manuel Ramírez, *El movimiento urbano popular en México*, *Ibid.* Luis Javier Garrido, *El movimiento por la socialización de la medicina en México*, *Ibid.* Carlos San Juan *Frentes obreros y movilizaciones (1970-1976)*, *Ibid.* Miguel Concha y Oscar González, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México 1968-1983*, *Ibid.* René Millán, *Los empresarios ante el Estado y la Sociedad*, *Ibid.*

INTRODUCCION

Durante los últimos quince años, la realidad social y política en México se ha caracterizado por procesos simultáneos de expansión del Estado y creciente presencia política de la sociedad. Por lo común, los trabajos de las ciencias sociales que quieren explicar estos fenómenos se han centrado en el análisis del Estado y en estudios parciales de las manifestaciones políticas de la sociedad y de los actores sociales. Nuestro objeto de estudio se centra en presentar una primera visión de conjunto del incremento de expresiones que han tenido estos actores y de los movimientos que desarrollan.¹ El propósito de esta primera etapa de la investigación ha sido aproximarnos, a través del análisis de movimientos sociales específicos, de su origen, evolución, composición y expresión política, al estudio de la "sociedad civil" en México y a la forma en la que esta se relaciona con el Estado. A diferencia de otros estudios y reflexiones que generalmente parten sólo de las mediaciones estatales o restringen el análisis de los movimientos sociales a una mera "acción social", nuestro trabajo intenta indagar y dilucidar el carácter social y político de estas mediaciones. Se ha hecho hincapié en el análisis de los movimientos, como instrumentos de mediación de los poderes actuales y de los emergentes.

Las reflexiones sobre la política y la sociedad mexicanas en este periodo, parten de la conjunción de dos elementos: por un lado, las crecientes dificultades que ha planteado la crisis económica interna e internacional para la continuidad del desarrollo de la sociedad mexicana; y, por otro, el proceso de cuestionamiento a la legitimidad del Estado que se dio con el movimiento estudiantil de 1968. Conflicto que mostró al Estado la necesidad de revitalizar sus bases de consenso social y político.

Ambos fenómenos han dado lugar a serios replanteamientos en el quehacer político de nuestro país. Sin embargo, explicar los procesos que se viven en México exclusivamente a partir de estos fenóme-

[1] Pablo González Casanova, "Planteamientos teóricos y metodológicos de la..." ref. cit.



nos resulta insuficiente para dar cuenta de los actores sociales, en la medida que se toma como eje central de explicación al Estado. Así, la dinámica de los actores sociales se intenta explicar a partir de los proyectos económicos y políticos del Estado, con lo cual, no se contempla el hecho de que en México la reciente expansión del mismo, lejos de desarrollarse en menoscabo de la sociedad, ha sido acompañada e impulsada por una transformación y fortalecimiento de esta. Consideramos que este fortalecimiento y transformación se han originado no sólo en la crisis económica y en los proyectos de apertura democrática o reforma política impulsados por el Estado la década pasada, sino también en los logros y frustraciones acumulados a lo largo de varias décadas de desarrollo de la sociedad y que tienen expresiones concretas en los actores sociales, en su memoria histórica política y en sus movimientos.⁷

Sobre esto podemos mencionar algunos ejemplos: la presencia electoral de diversos partidos políticos con la ampliación de la Reforma Política, la

aparición progresiva de movimientos urbano-populares con mayor expresión orgánica, nuevas demandas y problemas de organización del movimiento campesino. También la burguesía mexicana experimentó cambios. Con la creación del Consejo Coordinador Empresarial, en 1975, se propuso evitar un mayor intervencionismo del Estado en la economía e incluso, disputarle al grupo gobernante sus proyectos de organización política a nivel local, regional y nacional. La clase obrera no estuvo al margen; la industrialización, la aplicación de la política económica y la crisis alteraron su composición, expresaron cambios sustanciales en su organización y conformaron nuevas alianzas en un marco de permanentes conflictos.

Teniendo por referencia central al Estado mexicano y sus aparatos de mediación, se han desarrollado en estos años una serie de movimientos de diversos actores que demandan, simultáneamente, desde la satisfacción de sus necesidades básicas e inmediatas, hasta el respeto de la autonomía de sus organizaciones y una mayor democracia. Las movilizaciones que han desarrollado estos actores, aunque desarticuladas entre sí, son representativas del conjunto de la sociedad y han contribuido decisivamente a la apertura de nuevos espacios políticos. Vale la pena destacar que lo novedoso de este fenómeno no es el hecho de que los actores se movilicen por sus demandas (pues aun de manera moderada, no dejaron de hacerlo durante los años de la "estabilidad política" 1938-1970), sino la forma directa en que, en el contexto de reestructuración, han incidido en la dinámica nacional y en los principales proyectos políticos del Estado.

Agrupando los contingentes sociales que han protagonizado las principales movilizaciones hemos identificado, en un primer esfuerzo de síntesis, los siguientes movimientos: campesinos, indígenas, frentes obreros, movimientos urbanos, movimientos municipales, movimientos de sectores medios (universitarios, médicos y maestros normalistas), y movimientos empresariales. Al mismo tiempo, consideramos importante tomar en cuenta a los movimientos religiosos, los cuales, junto con los activistas procedentes del medio universitario, han constituido una importante corriente de vinculación ideológica y de organización de los movimientos populares. Frente al conjunto de los movimientos de composición popular, hemos considerado la necesidad de estudiar a los grupos empresariales como movimiento social, no tanto por las disputas políticas que durante este periodo han tenido con

el Estado, sino en cuanto a la proyección social e ideológica que han tenido en algunos sectores de la sociedad, así como por su pretensión de presentarse como representantes y voceros de la "sociedad civil" frente al avance del "estatismo".

De este conjunto de movimientos y actores sociales nos ha interesado destacar, además de su identificación como tales y su presencia geográfica, el hecho de que en su existencia y perspectiva histórica se presenten como expresiones sociales con un alto contenido político, por lo cual su "acción social", se articula con su "comportamiento político".

Tomando como parámetros básicos a los movimientos sociales, y al Estado como referencia de su dinámica, hemos elaborado la siguiente periodización general:

A) 1968-1971. Preparación del ascenso de los movimientos populares.

En el contexto de las fisuras que comenzaron a abrirse en la relación Estado-sociedad, cuya expresión más violenta fue el movimiento estudiantil de 1968, se vivió un proceso paralelo de replanteamiento de las corrientes políticas de izquierda y aglutinación de contingentes sociales que se abrían nuevos caminos para la solución de sus demandas. Comenzaron a darse los primeros brotes de lo que más adelante se conocería como la insurgencia obrera; las invasiones aisladas de tierra y las demandas de servicios urbanos comenzaron a convertirse en un problema político en las principales ciudades del país. Los campesinos, con sus movilizaciones, comenzaron en forma cada vez más frecuente a desbordar los cauces institucionales de negociación de sus demandas.

B) 1972-1976. Ascenso de los movimientos populares.

Un segundo momento en esa dinámica de la sociedad mexicana tuvo lugar entre 1972 y 1976. Las principales corrientes de la insurgencia sindical protagonizaron conflictos importantes y lograron cuestionar en cierto grado a las estructuras obreras oficiales; éstas, a su vez, desarrollaron una contraofensiva política que las revitalizó. Los movimientos campesinos independientes, aunque aislados entre sí, comenzaron a tener expresiones locales y regionales más orgánicas. Por su parte, los movimientos populares, a la vez que se apropiaban de un cierto espacio (geográfico y político), comenzaron a hacerse presentes en las movilizaciones

de los otros sectores populares. En el ámbito político, el Estado se enfrentó a los brotes de guerrillas y reprimió a los movimientos populares mientras intentaba la llamada "apertura democrática", que abarcaba reformas electorales, cooptación de algunos intelectuales liberales de izquierda, un intento de renovación ideológica del PRI, y una nueva relación con la izquierda, tanto con su viejo partido de izquierda (PCM), como con los nuevos que se formaban en estos años: PMT y PST. Los empresarios también se movilizaron, a finales del período formaron una nueva organización, el Consejo Coordinador Empresarial, que los articuló orgánicamente. En el año de 1976 el cierre de este momento de ascenso de los movimientos sociales lo marcó la crisis política provocada por el enfrentamiento entre los empresarios y el régimen de Luis Echeverría, así como la derrota del intento de renovación sindical de la tendencia democrática del SUTERM.

C) 1977-1979 Reforma Política y articulación de los movimientos populares.

Esta etapa se abre con la presencia indiscriminada del sector empresarial en las decisiones de política económica del Estado para enfrentar la crisis, así como en los nuevos proyectos de desarrollo basados en las expectativas generadas por el petróleo. Con la Reforma Política impulsaba el Estado su propósito explícito de reconocer a las "minorías nacionales". Las organizaciones sindicales oficiales se revitalizaron ideológicamente, levantaron un proyecto nacional, renovaron en cierta forma su representatividad y se abrieron hacia una relación más flexible con las principales agrupaciones de la insurgencia sindical. Los grupos políticos de la llamada izquierda radical, que no participaron en la Reforma Política, adquirieron mayor cohesión entre sí y reafirmaron su tendencia a la vinculación con los movimientos populares (principalmente campesinos y colonos urbanos), lo cual desembocó en la formación de las *coordinadoras de masas*.

D) 1981-1983. Los movimientos sociales frente a la crisis.

El siguiente momento en estas tendencias generales de los movimientos sociales está marcado por la severidad de la crisis económica que vive el país. Frente a esto, los movimientos populares agrupados básicamente en las coordinadoras de masas y, en menor grado, en partidos y organizaciones políticas de izquierda, han intentado, con éxito relativo, negociar moderadamente las demandas locales de las organizaciones que los forman, a la vez que formar un Frente Nacional a través del Frente Nacional de Defensa del Salario contra la Carestía (FNDESCAC), y del Frente Nacional de Defensa de la Economía Popular (FNDEP). Por su parte, el movimiento obrero oficial y las organizaciones más consolidadas de la insurgencia adquirieron cierta cautela en la movilización de sus demandas. Los fenómenos generales que se observan como principales son la importancia y autonomía política relativa que han mostrado las clases sociales fundamentales, y el incremento en el terreno organizativo de los movimientos en general. Por último es necesario señalar que si en relación a toda la sociedad el análisis aislado de los movimientos sociales podría representar un universo de problemáticas relativamente pequeño, en relación con el análisis de los movimientos, a su organización, a su capacidad de movilización y negociación, estos sí representan una *cara organizada*, o en proceso de organización, de la "sociedad civil".

CARACTERIZACION DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Movimiento Campesino

En el ámbito rural la agudización de conflictos sociales y políticos que acompañó a éstos últimos tres lustros de "modernización" de la sociedad mexicana se ha caracterizado por el surgimiento de importantes movimientos campesinos e indígenas, la multiplicación de conflictos por el poder local en el contexto municipal que han tenido por fundamento problemas campesinos, el deterioro de las instancias de mediación del Estado y su partido en el campo, la creciente beligerancia de la burguesía rural y un clima de violencia política y represión local a los movimientos que se organizan con autonomía con respecto a las instancias oficiales.

De manera dispersa, pero en prácticamente todo el territorio nacional, desde principios de los años setenta se generaliza la movilización campesina, la cual a partir de la demanda de tierra, se engarza con otras demandas como son: la protesta contra la corrupción y el burocratismo de los funcionarios de las instituciones estatales que abordan la cuestión del campo, el incremento de precios de los productos campesinos, la obtención de créditos y la defensa de los recursos naturales. Las tomas de tierra, los plantones, las marchas campesinas y la toma de oficinas públicas comienzan a generalizarse. Entre 1972 y 1976 hay invasiones de tierra en Tlaxcala, Hidalgo, San Luis Potosí, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Sinaloa, Sonora, etc.; los campesinos se lanzan a tomar las tierras que desde años anteriores demandaban o estaban en gestión. Si bien el fenómeno de movilización por la tierra siempre ha tenido características específicas en cada localidad y región, en general se puede afirmar que en esta etapa había ciertos rasgos comunes entre los campesinos que participaron en ellas; el tener varios años solicitándolas o esperando la ejecución de un decreto presidencial favorable pero dilatado en su ejecución por los amparos a terratenientes; o simplemente el grupo de campesinos que efectuaban la invasión, ya se habían cansado de sus largos recorridos por los pasillos de las oficinas para acelerar su asunto que se encontraba "rezagado".

Las invasiones de tierras de la primera mitad de los setenta se hicieron en principio con la mínima organización o mediante la presión de los campesinos que rebasaban a las direcciones locales de las organizaciones oficiales (CNC, UGOCM, CCI, CAMP, etc.). La movilización obedecía básicamente a una doble lógica; la crisis de la agricultura, que tenía manifestaciones evidentes desde mediados de la década de los sesenta y que por sus efectos en el empleo y en el nivel de ingresos rurales se convertía en factor determinante de movilización; y el hecho de que el reparto de tierras encontró un límite difícil de salvar la afectación de la tierra profundizó su dimensión social y política. La profundización de la dimensión social y política de la cuestión campesina nos explica el surgimiento de importantes movimientos campesinos independientes y, al mismo tiempo la erosión que sufren en estos años tanto las organizaciones corporativas oficiales, como los mecanismos tradicionales de dominación en el ámbito rural, los cuales, se encontraban en crecientes dificultades para nego-



ciar las demandas campesinas. Así, entre 1972 y 1978 comenzaron a conformarse, en oposiciones locales a las centrales campesinas oficiales, movimientos campesinos independientes con ciertas bases de estructuración regional cuyos elementos de identidad se encuentran principalmente en: deslindarse de las organizaciones campesinas del PRI; intentar desarrollar formas de organización autogestivas y democráticas y, a partir de 1977, la oposición a la política agraria oficial. Ejemplos de estos movimientos han sido la Coalición Obrera Campesino Estudiantil de Oaxaca (COCEO) surgida en 1972, que protagonizó invasiones de tierra y movilizaciones contra el caciquismo y la represión, en la cual además de campesinos participaron también otros sectores sociales como obreros y estudiantes; el Campamento Tierra y Libertad de San Luis Potosí, formado a partir de invasiones de tierra en la región de Valles, cuya organización se extiende posteriormente a algunas localidades de los Estados de Tamaulipas y Veracruz; la Unión Campesina Independiente formada en la Sierra Norte de Puebla y Centro de Veracruz por campesinos que frente al viraje de la política agraria del PCM hacia la sindicalización de obreros agrícolas deciden continuar la lucha por la tierra; el Frente Popular de Zacatecas que desde 1974 dirige la mayor parte de las tomas de tierra y plantones en la Delegación de la Secretaría de la Reforma Agraria en dicha Entidad, para presionar por la solución de sus demandas; y la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI) formada en 1974 como Coalición Campesino Estudiantil de Juchitán, que es expresión de una alianza entre campesinos y estudiantes constituida para deman-

dar la restitución de 64, 000 hectáreas de tierras comunales, la destitución de funcionarios corruptos y para apoyar a campesinos afectados por impuesto y multas que pretende aplicarles la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Si bien estos movimientos no nos presentan un movimiento campesino independiente, orgánico y de carácter nacional, sí puede afirmarse que a nivel regional, en términos de las fuerzas sociales locales, estos movimientos han tendido a adquirir una mayor organicidad. Esto explica en gran medida por qué la lucha campesina, en particular la lucha por la tierra, tiene raíces locales. Además, por el hecho de que algunas movilizaciones no tocaron puntos estratégicos del capitalismo agrario o agroindustrial mexicano, lo cual ha dificultado la integración de éstos movimientos a planteamientos políticos organizativos más amplios o nacionales.

A finales de los años 70 el movimiento campesino independiente logró consolidar una serie de organizaciones regionales y comenzó a dar vida a una agrupación nacional. Ante la práctica cancelación del reparto agrario, decretada por la política agraria del sexenio pasado, se observó, a partir fundamentalmente de la demanda de tierra, un reagrupamiento de fuerzas a nivel regional. En ello participaron, además de campesinos e indígenas, otros sectores sociales como estudiantes y colonos. En octubre de 1979 se fundó en Milpa Alta, (D.F.), la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. El antecedente más inmediato de ésta fue la realización de dos encuentros nacionales campesinos, llevados a cabo en el mismo año de 1979, en las Universidades de Guerrero y Chapingo. La fundación de la CNPA tuvo por objetivo principal la creación de una instancia de coordinación entre diferentes organizaciones regionales.

Para 1980 las principales organizaciones que participaban en la CNPA eran las siguientes: Los Comuneros Organizados de Milpa Alta (D.F.); la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (Michoacán); la Unión Campesina Independiente (Sierra Norte de Puebla y centro de Veracruz); La Unión de Ejidos Independientes de Sinaloa; la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI); la Unión de Pueblos de Morelos; Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) de Chiapas, Movimientos de Lucha Revolucionaria (MLR) de Guerrero; la Organización Independiente de Pueblos Unidos de la Huasteca Hidalguense, la Organización de Campesinos Independientes de la Huasteca Veracruzana y el Frente Popular Zacatecas.

En la actualidad, conforme a los acuerdos a que llegaron en el encuentro nacional de abril de 1983, las demandas que sostiene la CNPA son:

- Reparto integral de tierras
- Autonomía de ejidos y comunidades
- Rechazo a los precios de garantía bajos
- Respeto a los derechos laborales en el campo
- Democracia en el campo

Durante su existencia la CNPA ha mostrado capacidad de movilización mediante la participación en plantones, tomas de oficinas públicas, palacios municipales y marchas en coordinación con la CNTE (Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación) y el Frente Nacional contra la Represión (FNCR). Su capacidad negociadora se pudo observar en la audiencia mensual que consiguieron en el sexenio pasado en la Secretaría de la Reforma Agraria y en otras dependencias que tienen que ver con el problema del campo como BANRURAL Y CONASUPO. Sin embargo, sus posibilidades de lograr que las distintas organizaciones que la integran alcancen la cohesión nacional en los conflictos sociales que acompañan a la crisis (negociación sobre precios de garantía de los productos agrícolas, crédito, reparto y regularización de predios agrícolas), son aún escasas. Se considera que las acciones de las organizaciones que participan en esta coordinadora seguirán expresándose fundamentalmente a nivel local, aunque, para la solución de las demandas de estos movimientos, por limitaciones de las instancias locales o estatales de negociación, se solicite o exija la intervención del gobierno central.

Paralelamente a las organizaciones regionales existen dos agrupaciones independientes con pretendido carácter nacional y filiación partidaria definida. Estas son la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) relacionada con el PSUM, la cual está orientada hacia la sindicalización en el campo y tiene influencia en Sinaloa y Chiapas. Por otra parte, la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA) perteneciente al PST, que entre 1977 y 1982 orientó sus acciones a la reivindicación de la tierra y la invasión de latifundios, pero que actualmente apoya a la Alianza Nacional Campesina que promueve la CNC.

Movimientos indígenas.

Debe destacarse que los diferentes movimientos indígenas que se desarrollan prácticamente en todo el Territorio Nacional son, básicamente, una "fracción del movimiento campesino". Sin embargo, vale la pena analizarlos en particular, ya que a lo largo de su historia han tenido especificidad, dado que junto con las demandas campesinas han reivindicado también elementos étnicos y culturales. Dado que las comunidades indígenas están insertas en el agro, deben considerarse como un elemento constitutivo del movimiento campesino. Para sostener esta afirmación basta mencionar que de los tres millones de campesinos solicitantes de reparto agrario que hay en el país el 35% corresponde a indígenas. Sus luchas coinciden con la de los campesinos, lo mismo que su demanda fundamental: la tierra. Sin embargo, esta demanda adquiere para las comunidades indígenas un sentido vital de recuperación y de defensa del espacio de reproducción de su cultura. Su especificidad dentro de los movimientos populares no reside solamente en esto, sino también en su larga trayectoria histórica y en las opciones propias de organización que de ésta tradición se derivan. En este aspecto destacan valores como la cooperación y ayuda mutua, la autoridad de los ancianos y la lengua, que juegan un importante papel, cohesionador en los diferentes movimientos. Estos elementos nos marcan la inserción de los movimientos indígenas en el movimiento campesino.

A partir de los setenta surgen numerosos movimientos indígenas, si bien éstos no son nuevos, lo que los hace aparecer como tales es la forma y las expresiones que adoptan. Comenzaron a manifestar concepciones y planteamientos diferentes. El registro durante el periodo, casi a diario de denuncias, marchas, mítines, plantones, tomas de sedes de oficiales, ocupación de tierras e inclusive algunos hechos armados de auto-defensa reflejaron un cambio cualitativo en la larga resistencia que han sostenido a través de su historia.

Sus demandas, además de las peticiones campesinas como la tierra, la preservación de recursos naturales y los apoyos para los procesos productivos en el campo, se centran también en problemas de educación y cultura, como la construcción de más escuelas y la instrumentación por parte del Estado de sistemas de educación bilingüe y bicultural. En cuanto a su conformación, los movimientos indígenas han estado formados por diversas

manifestaciones tanto orgánicas como no orgánicas de comunidades, pueblos, ejidos, parajes, sociedades económicas y grupos de profesionistas indígenas. Las células básicas de los movimientos indígenas han sido las expresiones locales, formadas por lo general a partir de enfrentamientos espontáneos con autoridades y caciques; además de algunas expresiones regionales que sí han adquirido mayor organicidad. Entre las expresiones locales destacan por la continuidad y organización que han adquirido: el Frente Revolucionario Indígena de San Felipe del Progreso, que agrupa a varias comunidades mazahuas del Estado de México quienes luchan contra los depojos de tierras efectuados por los caciques de la zona. El Movimiento de Comuneros de Milpa Alta, por la defensa de bosques comunales en esa delegación política del D.F., y el movimiento de Unificación de Lucha Triqui (MULT) en Oaxaca. Estos dos últimos, por ejemplo, se encuentran entre los movimientos más activos dentro de la CNPA.

Además de las organizaciones regionales con fuerte participación indígena (que ya mencionamos al hablar de movimiento campesino como la COCEI, las organizaciones de las huastecas en Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz, o la Organización de Comuneros Emiliano Zapata de Venustiano Carranza, Chiapas todas estas integrantes importantes de la CNPA) han destacado otros movimientos regionales. Los principales, como intentos de organización independiente del Estado para defender los recursos naturales pertenecientes a las comunidades indígenas, son quizás la Federación Independiente de Comunidades (1975) de los indígenas mayos de Sonora y Sinaloa, las organizaciones de la Sierra Juárez al norte de Oaxaca para defender los bosques y la Kunguareka P'urechaeri de Pátzcuaro, Michoacán. Las expresiones más importantes de ésta última fueron para detener la posible construcción de un Centro de Investigaciones Nucleares en la zona del lago.

Movimientos Municipales.

Los municipios, en la medida en que constituyen la institución estatal y el espacio básico de la organización político-territorial de la República Mexicana, conforman la instancia fundamental de la articulación política del país. Por ello, los conflictos que en su contexto se desarrollan, en los cuales frecuentemente interactúan distintos sectores sociales, son el reflejo de los grados de funcionalidad de las múltiples estructuras locales de articulación de fuerzas socio-políticas.

De finales de los años sesenta a la fecha, la problemática municipal tendió a ser más conflictiva y a dar pie a la articulación de movimientos. Salvo algunos conflictos municipales que se presentaron en el ámbito urbano, que ocasionalmente provinieron y se articularon con los movimientos urbano populares, la mayoría de los conflictos que se desarrollaron en el ámbito municipal fueron protagonizados por campesinos ó indígenas. Si bien es cierto que por lo general los conflictos municipales se han iniciado cuando el candidato del partido del estado a la alcaldía es rechazado por las fuerzas sociales locales, en el fondo, estos conflictos tienen por base la misma problemática a la que se enfrentan los movimientos indígenas y campesinos: corrupción de las autoridades locales, violencia caciquil, contubernios entre las autoridades locales y los caciques o la burguesía agraria para despojar a los campesinos de la tierra o mantener sistemas de producción y comercialización, frente a los cuales los campesinos se rebelan.

A partir del triunfo municipal del Partido Acción Nacional en Hermosillo, Sonora, en 1976, se inició una tendencia al ascenso de movimientos municipales en la mayoría de los estados de la República. Se puede hablar de una primera etapa entre 1968 y 1976, en la cual se intensificaron los movimientos municipales que buscaban abrir espacios políticos y renovar sistemas de representación y gestión para la defensa de intereses locales. En esta etapa los movimientos fueron sumamente heterogeneos en su composición, demandas y articulación política.

Durante 1968, tuvo lugar otro triunfo del Partido



Acción Nacional en Mérida, Yucatán; al mismo tiempo, en sesenta de los ochenta y cuatro municipios en que se divide el Estado de Hidalgo se generaron protestas contra la imposición de candidatos a las presidencias municipales. Como estos, ocurrieron numerosos conflictos difíciles de registrar en todo el país. En 1972 se registraron los triunfos del Partido Popular Socialista en Juchitán, Oaxaca y en Tepic, Nayarit; en 1976 los movimientos municipales espontáneos iniciaron una vinculación pragmática y aun poco organizada con algunos de los partidos de oposición, en particular, ese fue el caso del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana en Tamaulipas.

Entre 1976 y 1980 se dio una segunda etapa en esta evolución de los conflictos y movimientos municipales. Con los efectos de la crisis económica de 1976 y 1977 y la aplicación de la política de austeridad, disminuyeron los escasos recursos de la mayoría de los municipios. Por ello, se incrementó el número de conflictos con cierta violencia en algunos casos como sucedió en Ciudad Mante, Reynosa, Altamirano, San Fernando y, principalmente, en Matamoros, en el Estado de Tamaulipas.

Se llevaron a cabo tomas de palacios municipales y protestas que por lo general fueron, al igual que en el primer período, desarticuladas. Sin embargo, en esta etapa el tema del municipio tendió a adquirir mayor relevancia y un nuevo contexto, el contexto de la aplicación de la Reforma Política. Con ello, se presentó la posibilidad de nuevas alternativas para los movimientos municipales.

De 1981 a la actualidad se desarrolla un tercer período. Este se inicia con el triunfo de la Coalición Obrero-Campesina-Estudiantil del Istmo (COCEI), en Juchitán, Oaxaca, que fue un hecho muy significativo, pues mostró el comienzo de un proceso en el cual se abrieron espacios de participación a los nuevos partidos políticos. Tales han sido los casos, por ejemplo, del PSUM, PDM, etc., en distintos lugares del país.

El incremento de las luchas municipales que se observa en la actualidad abre nuevas perspectivas a la aplicación de la Reforma Política en varios aspectos, pero lo que más interesa destacar es que la oposición no se ha quedado en su participación *legislativa* sino que su participación y vinculación con las luchas municipales pueden constituir un valioso espacio de experiencias de *gobernabilidad*. Otro elemento fundamental ha sido la Reforma al Artículo 115 de la Constitución en el que existe un

proyecto de reforma municipal que será sumamente relevante en el futuro inmediato. El objeto de esta reforma responde a las necesidades planteadas por la dinámica del movimiento municipal y a la rearticulación de los poderes locales.

Movimientos urbano populares

Conforme avanzó el proceso de industrialización en México, crecieron las ciudades y se multiplicaron sus problemas y contradicciones. Este fenómeno ha generado numerosas demandas de los diferentes grupos y clases sociales que habitan las ciudades, sobre todo en el caso de los sectores populares (sectores medios de muy bajos ingresos, obreros y ejército industrial de reserva). Durante un largo período el Estado, a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) había podido, ciertamente con conflictos esporádicos, negociar y controlar las demandas urbano populares. Sin embargo, desde finales de los años sesenta, pero particularmente durante la década pasada, se desarrollaron en las principales ciudades del país numerosos movimientos sociales urbanos. Estos se han agrupado, en primera instancia, en torno a la demanda del suelo (defensa y regularización de lotes invadidos) y, en siguientes instancias, en función de la construcción de viviendas y la proporción de servicios. Entre los movimientos que se han organizado en torno a estas demandas algunos las consiguen y desaparecen, otros han sido desarticulados por diferentes medios como la represión o la cooptación de líderes; sin embargo, hay otros que han logrado continuidad, consolidado sus organizaciones y mantenido autonomía con respecto al Estado. Estos últimos, constituyen lo que se conoce actualmente como el movimiento urbano popular independiente.

Tanto dirigentes de los movimientos como los investigadores sobre este tema en México, han tomado como inicio de estos movimientos la invasión de terrenos llevada a cabo con autonomía con respecto al PRI en junio de 1968, al formarse la Colonia Francisco Villa en la Ciudad de Chihuahua. Entre 1972 y 1976 los movimientos urbano populares se extendieron y generalizaron. Se desarrollaron como movimientos de colonos y poseedores que invadían terrenos en ciudades como Durango, Monterrey, Chihuahua y en el Valle de México (D.F. y zona conurbada del Estado de México).

En general, durante esta etapa los movimientos tuvieron rasgos de espontaneidad y aislamiento; sin embargo, en algunos casos lograron mantener

un fuerte control territorial con capacidad de gestión propia. Entre estos destacaron el campamento de Tierra y Libertad de Monterrey (1973) y, a pesar de su organización caudillesca centrada en el líder Francisco de la Cruz, el campamento "Dos de Octubre" en la zona oriente del D.F., (1975). En otros lugares se desarrollaron movimientos reivindicativos que demandaban agua, escuelas, regularización de terrenos, servicios, etc., y se lograron construir frentes conjuntamente con estudiantes, campesinos y pequeños grupos obreros. Tales fueron los casos del Frente Popular Independiente (1973), que posteriormente dio origen a la Unión de Colonias Populares del Valle de México UCP-VM y del Comité de Defensa Popular de Chihuahua (1972).

En 1976 los principales movimientos urbanos logran un importante punto de articulación entre sí y con otros movimientos populares al participar en el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP). Con el impulso de las manifestaciones masivas que la Tendencia Democrática del SUTERM había desarrollado en varias ciudades del país, se formó este frente en mayo de 1976, como un intento de crear una organización popular de carácter nacional. Los electricistas democráticos, los sindicatos universitarios (STEUNAM, SPAUNAM Y SITUAM) constituyeron la dirección básica del frente. A pesar de que en el aspecto nacional esta experiencia de articulación fue muy limitada, pues al ser derrotados sindicalmente los electricistas el Frente se desvaneció, a nivel de los movimientos urbanos sí puede afirmarse que sirvió de base para una mayor vinculación.

Entre 1977 y 1978 los movimientos urbanos entran en una etapa de reflujo. Sin embargo, ésta fue también una etapa de discusión y de búsqueda de nuevas formas de organización que desembocó en una mayor vinculación entre los movimientos. Estos lograron un avance orgánico significativo con la creación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), en 1981, formada como "coordinadora amplia de tipo frentista", según su propia definición, que intenta evitar la dispersión de los movimientos urbano populares y poner en marcha un proceso de unificación y centralización de este sector. La Coordinadora es resultado de varios encuentros entre las principales organizaciones de colonias que se venían celebrando desde 1979; en ella participan los frentes de colonos que de manera defensiva se habían formado en diferentes lugares del país: Frente Popular Tierra y Libertad de

Monterrey; Frente Popular de Zacatecas; Unión de Colonos Populares del Valle de México; Organización de Colonos e Inquilinos Independientes Cuauhtémoc de Tepic, Nayarit; Colonia Morelos de León, Guanajuato; Consejo General de Colonias Populares de Acapulco; Guerrero; y más de cuarenta organizaciones de Colonos en el Valle de México. Es importante destacar que en esta Coordinadora participan diversas corrientes ideológico-políticas entre las que destacan las *comunidades cristianas de base*, los grupos de activistas de origen estudiantil que conforman la llamada izquierda no partidaria o de "masas". En general se puede afirmar que los movimientos mantienen un común rechazo a las prácticas clientelistas de los partidos políticos y sus demandas políticas fundamentales son: el reconocimiento por parte del Estado de la representatividad de sus organizaciones, sobre todo en el Distrito Federal, y la participación en las decisiones sobre el espacio urbano (colonia, barrio, delegación), que afectan a los movimientos. En cuanto a su ubicación geográfica sus contingentes de mayor importancia se localizan en la zona sur y oriente del Distrito Federal, en Monterrey, en Durango y en Zacatecas.

Los esfuerzos de la Coordinadora por integrar un movimiento nacional han tenido un éxito relativo, ya que a pesar de la cobertura que ha tenido en la prensa nacional, las colonias y frentes que en ella participan siguen aglutinándose básicamente por sus propias demandas, las cuales son de distinto orden y de carácter local.

Si bien las condiciones sociales derivadas de la actual crisis económica podrían hacer suponer que se incrementará éste tipo de movimientos, éstos no aparecen por sí mismos. Para ello se necesitan determinadas condiciones políticas que abran los espacios que han requerido éstos movimientos para su surgimiento. Hasta ahora esas condiciones han sido principalmente la voracidad de los fraccionadores clandestinos, la frecuente corrupción de los delegados ejidales en zonas urbanas, la arbitrariedad y poca capacidad de negociación de autoridades locales (Delegación, Municipios, Estados y las pugnas políticas locales).

En la actualidad, el movimiento urbano popular en general, y la CONAMUP en particular, pasan por un momento de cautela y búsqueda de acumulación de fuerzas en torno a un programa mínimo que contiene cuatro puntos: suelo y vivienda; servicios y transportes; contra la carestía y contra la represión; por la defensa de los derechos democráticos.

Movimientos de sectores medios

Durante la década de los sesenta, el Movimiento de Liberación Nacional, luego el movimiento médico y finalmente los movimientos estudiantiles y universitarios, coincidieron, primero en que se trató en lo fundamental de movimientos y organizaciones de grupos de clase media; políticos profesionales, intelectuales, universitarios y profesionistas; en segundo lugar, en que cuestionaron al Estado los estrechos márgenes existentes para la participación política: se pide en el fondo una apertura del sistema político, libertad para el ejercicio de los derechos de los ciudadanos, "democracia participante"; en tercer lugar criticaron la orientación de los políticos del gobierno: debe respetarse y cumplirse plenamente la Constitución, el Estado deber retomar el compromiso con los objetivos sociales, demandaban reformas para modificar la concentración del ingreso.

Sin duda la serie de decisiones de apertura y reforma política durante los regímenes del los presidentes Echeverría y López Portillo tuvieron como referencia los sucesos de aquellos años, en particular los de 1968, por ello durante ambos regímenes se tuvo como interlocutores de primer orden a los sectores medios polizados de las ciudades.

Durante la década de los sesenta y los años que han corrido de ésta, políticos, intelectuales y cuadros de organizaciones y movimientos de "clases medias" surgidos en los sesenta se han integrado a la política partidaria —fundamentalmente de izquierda— en mejores condiciones. Sin embargo éstos sectores han formado movimientos que se desenvuelven en otros terrenos, casi siempre en espacios intermedios entre la política oficial y los partidos de oposición de izquierda: los trabajadores universitarios han conformado organizaciones sindicales en prácticamente todas las instituciones de educación superior de país. Grupos de trabajadores de la burocracia han cuestionado las prácticas tradicionales de sus dirigentes sindicales vinculados al aparato de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), tal ha sido el caso de los trabajadores de Secretarías como la SEDUE, PESCA y la SSA, por ejemplo. En algunos organismos del sector paraestatal también se han formado sindicatos independientes: telefonistas, ININ, por ejemplo. Los trabajadores bancarios han luchado por conformar sus organizaciones sindicales, después de la nacionalización de la banca, se logra su sindicalización existiendo entre

ellos diversidad de tendencias. En el medio urbano, principalmente el Distrito Federal, han surgido organizaciones de homosexuales y feministas, los cuales tienen diversos métodos y formas de expresión de sus demandas. Entre los movimientos de la "clase media" los que más destacaron fueron, el promovido por los médicos de las instituciones públicas de seguridad social, y el de los maestros disidentes de la dirección sindical del SNTE.

Como movimiento social de un gremio profesional, el de los médicos ha sido de gran importancia. Sus antecedentes más importantes fueron los que se desarrollaron entre noviembre de 1964 y octubre de 1965; estos movimientos incluyeron a las organizaciones de los médicos residentes e internos (AMMRIAC) y de los médicos de base (AMMAC). Sus demandas fueron de índole laboral, académica y de resolución de problemas específicos en los hospitales. Junto a las reivindicaciones se pugnó por el derecho a una organización democrática e independiente del Estado. Durante la década de los sesenta estas demandas han sido una constante y junto a ellas el gremio de los médicos ha ido definiendo una serie de proposiciones en torno de dos prioridades del país: el derecho a la salud y el derecho al trabajo. Los movimientos han sido desarrollados por nuevas organizaciones: Asociación Nacional de Médicos Residentes (ANAMERE) 1976-1977; Movimiento Nacional de Médicos Desempleados (MNMD); Unión Nacional de Médicos (UNM) 1978-1983; Unión Nacional de Médicos Internos, en Servicio Social y Egresados (UNMISSE) 1977-1983.

El movimiento magisterial es quizá el movimiento político laboral más importante en la actualidad en el país. En primer lugar por ubicarse en el sindicato con mayor número de afiliados de México (y de América Latina) con más de 600 mil miembros. En segundo lugar por su peso en las organizaciones sociopolíticas en que se apoya el Estado: se trata del Sindicato más importante de la (FSTSE), con gran influencia en la CNOP y en el Congreso del Trabajo, y por consiguiente uno de los pilares del PRI. En tercer lugar por el papel profesional, social y político que desempeñan los maestros en todas las comunidades del país. En cuarto lugar, y éste es lo más importante, por la capacidad organizativa y de respuesta que la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) ha demostrado a partir de su fundación en 1979. El movimiento encabezado por la CNTE, cuestiona una forma de caciquismo sindical, instaurado desde hace 25 años y que hoy ejerce el grupo "Van-



guardia Revolucionaria"; denuncia también las prácticas de autoritarismo y corrupción administrativa y política en que se circunscribe su tarea cotidiana; reclama mejores salarios, hacer efectivas las prestaciones sociales obstaculizadas por el burocratismo y otras demandas económicas y sociales específicas.

Este movimiento de maestros, iniciado en Chiapas y Tabasco, se extendió principalmente a Oaxaca, Toluca, Morelos, Hidalgo, la Región Lagunera (Coahuila y Durango) y en el Distrito Federal, aunque en casi todos los estados de la República existen grupos que apoyan a la CNTE y pretenden impulsarla como corriente sindical.

La CNTE está formada por diversos tipos de organizaciones: Comités Centrales de Lucha (CCL), Comités Regionales, movimientos independientes, bloques reivindicadores, frentes magisteriales, etc. Entre los cuales existe pluralidad política e ideológica en la organización. El objetivo aglutinador ha sido la democratización del SNTE y para hacerla una organización independiente del gobierno en lo organizativo, en lo político y en lo ideológico. Para esto la CNTE ha logrado integrar un importante movimiento nacional dentro del Sindicato; sus tácticas han incluido manifestaciones, platonés, marchas hacia la ciudad, desplegados y huelgas de hambre; a pesar del costo, incluso en vidas, sus éxitos han sido importantes, han obtenido respuestas positivas a algunas de sus reivindicaciones y han ganado posiciones directivas y representación en varias secciones del Sindicato. Sin embargo, aun se trata de una lucha que se encuentra en una fase intermedia, aun se trata de una lucha que se encuentra en una fase intermedia, de consolidación. En este sentido, la dirección de la CNTE ha

sido prudente, ha medido sus fuerzas, reales y respetando las demandas de sus bases; concentrándose en el problema sindical, no se ha propuesto abiertamente un papel de articulador del movimiento popular del país, potencialidad que histórica y políticamente los maestros han tenido.

Mobilización obrera y frentes.

Durante los primeros años de la década de los sesenta se presentó un conjunto de factores que, unidos a la actividad política del movimiento obrero, hicieron de los trabajadores uno de los principales actores de la historia reciente. Este conjunto de elementos conformó el desarrollo de una nueva etapa del movimiento obrero, que implicó la reestructuración de las organizaciones sindicales y el replanteamiento de algunas características de las relaciones laborales en el país. Dichos elementos fueron fundamentalmente: la promulgación en 1970 de la Nueva Ley Federal del Trabajo y los movimientos y negociaciones por su cumplimiento; los primeros efectos de la crisis económica en el salario obrero y las luchas por recuperar su poder adquisitivo; las escisiones en el sindicalismo oficial, y las tendencias democratizadoras; la formación de nuevos sindicatos y su organización en frentes y centrales; el desarrollo de amplias movilizaciones para protestar contra la falta de democracia en los Sindicatos y exigir reivindicaciones, las dificultades de las organizaciones obreras para mantener su unidad y cohesión.

En este proceso desempeñaron un nuevo papel los intentos de formación de frentes obrero-populares,

no sólo como parte de las organizaciones democráticas que se enfrentaron al sindicalismo oficial, sino como formas novedosas de organización y aglutinamiento de sectores disgregados en todo el país. El estudio del origen de estos frentes, de su participación en el periodo de los sesenta, de su composición y organización interna y de los programas que defendieron, constituye una importante fuente para la interpretación de la heterogeneidad de fracciones, ideologías, tácticas y estrategias que estuvieron presentes en las movilizaciones obreras de la década pasada. Por ello, más que narrar el desarrollo de la insurgencia sindical y la contraofensiva política del sindicalismo oficial que tuvieron lugar la década pasada, nos interesa rescatar la experiencia de estas organizaciones y mostrar algunos de los elementos que han impedido su consolidación como una alternativa de organización político-sindical para México.

Formado desde 1963, el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), emprendió una serie de acciones en la zona centro del país que repercutió en la organización de sindicatos democráticos que trataban de separarse del sindicalismo oficial. Las industrias del calzado en Guanajuato y las empresas que formaron el grupo CIVAC en Cuernavaca son algunos de los centros de trabajo en los que operó el FAT. Como resultado de esta influencia se formaron organizaciones como el Frente de Solidaridad Popular que aglutinó a 32 sindicatos del Estado de Morelos. Los móviles inmediatos para la formación de este Frente fueron la defensa contra la represión de que eran objeto algunos líderes de los sindicatos disidentes y el autoritarismo de los representantes del Trabajo para tratar los asuntos de estas organizaciones.

Otro tipo de experiencia fue, por ejemplo, la del Frente Sindical Independiente de Yucatán. Los orígenes de este frente respondieron a una labor más compleja de organización y, en particular, a la participación de la sección 37 de los ferrocarrileros, dirigida por el movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF). También se contaba en la región con la presencia importante de una sección del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), lo que atrajo a grupos que optaban por desafiliarse de la CTM, o a los que iniciaban apenas su organización como sindicato. A principios de 1974 este frente fue objeto de grandes represiones auspiciadas por los sectores patronales de la región, los líderes de la CTM y las autoridades laborales.

A principios de 1972 se formó en Chihuahua el Comité de Defensa Popular (CDP), que aglutinó a maestros del SNTE, ferrocarrileros, organizaciones universitarias y a la Colonia Francisco Villa. La formación de esta organización respondió básicamente a móviles locales y a las pugnas entre el sindicalismo oficial y los sindicatos democráticos. En términos generales la formación de los frentes obreros adquirió importancia en su vinculación con movimientos nacionales como el de la Tendencia Democrática del SUTERM o el FAT, y por su influencia en la formación de nuevos sindicatos en las diferentes regiones del país. Los frentes, como organizaciones en sí mismas, han sido expresiones locales y no han representado una fuerza movilizadora a nivel nacional.

Al igual que en el caso de los movimientos urbano-populares, una de las principales características de estos frentes es su carácter local o regional. Sus éxitos y avances se debieron a esta característica y se dieron en este ámbito. En la medida en que los sindicatos de una región enfrentaban problemas comunes, ante autoridades comunes y frente a enemigos comunes, era de suponer que se dieran alianzas más o menos sólidas. La fuerza de estos frentes estaba determinada por sindicatos de reciente formación, cuya experiencia era muy limitada y los convertía en presa fácil de los embates del sindicalismo oficial. No era difícil pensar en la organización de un frente para defenderse de tales amenazas. Sin embargo, este carácter local o regional constituyó su principal debilidad. En la medida en que su organización respondió a problemáticas particulares, la vinculación con otros sectores obreros fue muy limitada. Sus planteamientos podrían ser entendidos y compartidos en una localidad, pero se diluían en el ámbito nacional. Por otra parte, su carácter local permitió a la burocracia sindical oficial preparar mecanismos, en algunos casos represivos, para enfrentar las disidencias que planteaban estas organizaciones. Al mismo tiempo las autoridades del trabajo y el sector patronal de la región desarrollaron sus propias estrategias para romper con esa oposición y mantener las alianzas tradicionales con el sindicalismo oficial.

La expresión más acabada de los intentos por constituir un frente con bases obreras que tuviera operatividad a nivel nacional y aglutinara a las corrientes más representativas del sindicalismo democrático fue el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP). En 1976, cuando la Tendencia Democrática del SUTERM constituía una avan-

zada del movimiento obrero, se organizó la Primera Conferencia Nacional de la Insurgencia Obrera, Campesina y Popular, a la que asistieron más de trescientas organizaciones encabezadas por los electricistas, los universitarios y los productores de caña.

La diferencia principal de este Frente con respecto a los mencionados consistió en la movilización que sus integrantes habían desarrollado en los momentos de mayor presencia política del movimiento obrero; además de que estuvo encabezado por organizaciones con cobertura nacional y adoptaron como programa básico la "Declaración de Guadalajara", emitida por la Tendencia Democrática del SUTERM en 1975. Al mismo tiempo, el FNAP se propuso la integración de frentes locales para hacer crecer el movimiento y la organización de comités para cumplir los acuerdos nacionales.

Los efectos del FNAP en el movimiento obrero nacional dejan mucho que desear. Independientemente de la importante labor de organización de los primeros meses, no logran ajustarse las diferencias entre los principales componentes del frente. No obstante lo anterior, logran aglutinarse cuatro grupos importantes de sindicatos: a) los universitarios, cañeros y electricistas; b) el FAT y sus organizaciones; c) un grupo de sindicatos de Yucatán, anteriores miembros del Frente Sindical Independiente; y d) un pequeño núcleo de sindicatos del Valle de México.

La falta de cohesión entre los grupos que integraron el FNAP y su debilidad consecuente se puede atribuir a tres razones principales. Primero, a la lucha ideológica que protagonizaron por una parte, las "tendencias proletarias" (clasismo revolucionario), y por otra, las corrientes afines al nacionalismo revolucionario; en realidad, no dejó de existir una cierta desconfianza entre los "sectarios acelerados" y los "reformistas", lo cual impidió una mayor solidez de las alianzas. En segundo lugar, existió un desfase entre el peso y composición de sus fuerzas y el tipo de demandas, formas de lucha y programas que plantearon. Por último, el retiro paulatino de los principales grupos (electricistas, cañeros y universitarios), que fueron absorbidos por sus propias luchas.

Por otra parte, para la segunda mitad de la década de los setenta el sindicalismo oficial había iniciado un sólido proceso de recuperación y legitimación. Con ello, además de restringirse aun más las posibilidades del FNAP de funcionar como verdadero frente obrero, la oposición a la burocracia sindical

dejó de ser un elemento aglutinador de estas fuerzas.

La experiencia de los frentes como organización para unificar y desarrollar al movimiento obrero no ha dejado de tener vigencia en las luchas actuales de los trabajadores. Durante el período 1980-1983 el movimiento sindical se desarrolló con una fuerte resistencia por parte del Estado a los movimientos huelguísticos, y a la actividad de las organizaciones obreras contra la afectación del salario y los topes salariales. Las manifestaciones orgánicas de este proceso fueron la creación del Frente Nacional de Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDESCAC), el Frente Nacional de Agrupaciones Sindicales (FNAS), y el Comité Nacional de Defensa de la Economía Popular (CNDEP).

Entre las nuevas organizaciones destaca también la Coordinadora Sindical Nacional, además de la CONAMUP y la CNPA. La COSINA es una organización integrada por el SITUAM, la corriente democrática de los trabajadores de la Secretaría de Salubridad, los telefonistas democráticos, y las coordinadoras regionales de Oaxaca, Jalisco y Sonora. Los principales planteamientos de esta organización fueron constituir un organismo compuesto por sindicatos democráticos que comulgara con las siguientes bases programáticas: democracia sindical; conquista de demandas inmediatas; desarrollo de corrientes democráticas dentro del sindicalismo oficial y establecer alianzas estratégicas con las coordinadoras del movimiento democrático.

Conclusiones preliminares

De esta primera visión de conjunto que sobre los movimientos sociales en México se ha expuesto, se desprenden ya algunas consideraciones sobre las características de los actores sociales, sus mediaciones, su capacidad de generarse como agentes políticos y sobre la distribución geográfica de los espacios político-sociales en la formación social mexicana. Este conjunto de elementos nos ayuda a comprender en su complejidad las articulaciones en las que sustenta la dinámica de la sociedad, la política y el Estado en México.

En primer término es importante destacar la estrecha vinculación existente entre acción social y práctica política que los movimientos presentan. Sin negar el carácter de clase de la acción estatal y los aspectos de control corporativo de las clases subalternas que componen al Estado mexicano, es innegable también que el mismo Estado ha sido fruto de alianzas y coaliciones de clases y

sectores sociales; sus bases de legitimidad, en muchos sentidos, provienen de la acción de los propios movimientos sociales al definir éstos, mediante sus demandas, las relaciones con el Estado. Por ello, en México, los movimientos sociales en su acción social cargan un alto contenido en el campo de la política estatal. Se trata de una formación social en la que han generado una serie de complejas mediaciones e interacciones entre la sociedad civil y la sociedad política.

En este sentido, el análisis de los movimientos sociales que en este ensayo se propone, centrado en la concepción de los movimientos actuales como fenómenos históricos², se distingue de otras corrientes de investigación que plantean su estudio concentrándose en el análisis de la "acción social misma". Estas investigaciones parten, por lo general, de una separación y constante enfrentamiento entre la sociedad por una parte, y el Estado por otra, de donde, se deriva una separación entre lo *social* y lo *político* que prácticamente impide el análisis de las mediaciones.

Se intenta recuperar la cuestión de las mediaciones a partir de la reconstrucción de los procesos y de las fuerzas sociales, vistas éstas como sujetos históricos no acabados sino en proceso de constitución. Por ahora, no se intenta destacar el funcionamiento de las mediaciones desde la perspectiva estatal sino desde el punto de vista de su generación en la sociedad civil. En este sentido, aunque se trate de actores en proceso de constitución y con una composición social heterogénea y, además, no necesariamente con una permanencia de larga duración; sin embargo consideramos que son actores que contribuyen con mediaciones y elementos de negociación que pueden permear a la sociedad civil y al propio Estado, sin que necesariamente logren convertirse en sujetos institucionales. Esto no solo por su presencia permanente (aunque desarticulada como sujeto) en la actividad inmediata y local, sino como movimientos con capacidad de enriquecer la memoria política de la sociedad y del propio Estado.

Los movimientos en función de sus proyectos y demandas, como expresiones de voluntad colectiva, son generadores de mediaciones y formas de

negociación y llegan a ser agentes políticos aunque no se conviertan en actores partidarios, o incluso, se rechacen como tales.

En esta conjunción entre actores sociales y agentes políticos cobran importancia varias cuestiones que es necesario analizar para comprender la fuerza de los movimientos, el contexto en que se desenvuelven y sus perspectivas. Estas cuestiones son principalmente: las relaciones de los movimientos entre sí; sus espacios geográficos de articulación (local, regional, nacional); y sus relaciones con los partidos que operan en el sistema político. ■



(2) Al hablar de los movimientos sociales como fenómenos históricos se hace referencia, por una parte, a hechos y procesos con historicidad específica, y por tanto no reducibles a estereotipos que se presenten en cualquier sociedad. Por la otra, se hace referencia a sujetos colectivos (no necesariamente protagonistas centrales), de una historia nacional.